

Leonardo Garnier Ministro Educación designado
Uno de izquierda en una nave "neoliberal"

Sylvia Alvarado Marengo
Al Día, Marzo 31, 2006

Leonardo Garnier, futuro ministro de Educación, está feliz porque podrá trabajar por mejorar el acceso a las aulas, una de sus preocupaciones desde que en los años 70 abrazó los ideales de la izquierda, con los que aún se identifica.

Mientras afina cómo poder cumplir esa meta, es consciente de que asume esa cartera con los viejos problemas de siempre y otros más nuevos, como la violencia en los centros educativos.

Para combatir eso, mejorar la calidad, capacitar más a los maestros, acabar con los nombramientos tardíos, la falta de pupitres y otros males, apuesta a la creatividad, la disciplina, el trabajo duro y... más impuestos.

"Con el actual presupuesto, haremos todo lo posible por mejorar, pero el compromiso de subir la inversión en educación no es solo del Gobierno. Para tener mejor educación, hay que pagar más impuestos, si no, ¿de dónde?"

Lo que sí tiene claro es que valorará los resultados de los programas de 200 días y las pruebas nacionales, para mejorarlos, "no eliminarlos".

¿Es usted parte de la cuota de Figueres en el Gabinete?

No. En el gobierno de Figueres ¿habrías pensado que era cuota de Arias, porque fui su viceministro?

¿Qué le queda de su paso por la izquierda?

¿Por qué de su paso?

Bueno, no sé si sigue ahí...

Claro, sigo siendo de la izquierda. En los setentas, lo era porque me preocupaban las desigualdades. Pensábamos que solo una revolución cambiaría el sistema. Ahora, con esas revoluciones fracasadas, aprendí a apreciar muchas reformas que hizo este país para mejorar la calidad de vida de la gente, y me doy cuenta de que sigo siendo de izquierda, pues me sigue preocupando lo mismo: las desigualdades, las injusticias...

Pero está en un gobierno que algunos tildan de neoliberal...

Eso me tiene sin cuidado. ¿Qué tiene de neoliberal un gobierno que va a subir el gasto en educación? Uno podría decir que hay ciertas políticas particulares que podrían calzar dentro de un enfoque neoliberal, y podría estar de acuerdo o no con ellas, pero hay que

tener cuidado con las etiquetas. Lo que planteamos en educación y salud no tiene nada que ver con privatizar, sino con universalizar. Me siento bien, y no mal, por ser de izquierda y estar aquí. Haré que más niños y jóvenes tengan mejor educación. ¡En mejor cargo no me habrían podido poner!

¿Y qué piensa del TLC?

Hay que valorar si las cosas que logramos, valen más que aquéllas en las que cedimos. Alguien dijo que no debemos entrar al TLC porque sería como subir al ring con Tyson. Otro contestó que ya estamos en ese ring con Tyson, y que el TLC discutirá cuáles son las reglas, de qué tamaño son los guantes y cuánto durarán los rounds.

Tras ese balance, ¿cree que debemos entrar?

Para que ese balance sea razonable, hay varias tareas por hacer: si no mejoramos los puertos o no logramos que la gente termine la secundaria, no podremos sacarle provecho. El TLC tiene sentido, sólo si se acompaña de una agenda de desarrollo. La gente podría decir: "¿Qué dice don Óscar de que usted diga eso?". En el Congreso Daniel Oduber, hace un año, hubo una discusión dura y muy sabrosa sobre el TLC. Alguien planteó como moción que el PLN apoyara el TLC, condicionado a una agenda de desarrollo. Esa persona fue Óscar Arias. Él sabe que la única forma de que el país le saque provecho es así. Son los pequeños y medianos productores ticos los que necesitan el tratado. ¿Acaso INTEL necesita el TLC?

¿Cómo ve estos próximos cuatro años?

Interesantes. No me preocupa cuán rápido aprobemos el TLC, sino si seremos capaces de aprobarlo con estas otras medidas.

¿Y el nuevo contexto de un mandato débil, un PAC muy fuerte y sindicatos anunciando confrontación?

Es un nuevo escenario, pero para bien. En el 95, muchos pensaron que éramos inútiles cuando hablamos de ingobernabilidad. Ahora sabemos que el país se fue fragmentando por grupos individualizados. Siento que éste es el momento para restablecer diálogos, pues el país no puede seguir paralizado. Me siento cautelosamente optimista con la nueva conformación de la Asamblea, y espero que todo el mundo entienda que esa oportunidad de diálogo está ahí y hay que saber usarla.

¿Cree que Figueres debería venir a dar explicaciones?

Los otros dos Expresidentes tienen cuestionamientos de los Tribunales; en el suyo, no los hay. Creo que, quien ha pasado por un puesto público, debería buscar la forma de aclarar lo que pasó, pero, cuándo y en qué momento hacerlo, me parece algo muy personal